

La batalla de Salamanca o de los Arapiles

Miguel Alonso Baquer*

Todo acontecimiento militar de envergadura debe ser estudiado desde tres niveles distintos: el nivel político, atento a la finalidad de la campaña, el nivel estratégico, atento a las modalidades significativas de las operaciones y el nivel táctico, atento al empleo de los medios o de las unidades durante la confrontación que suele denominarse batalla.

LA CAMPAÑA PENINSULAR DE 1812

La Batalla de los Arapiles, también conocida como la Batalla de Salamanca por los historiadores que utilizan como fuente principal de sus trabajos los Despachos de Sir Arthur Wellesley, es la batalla más decisiva de la Guerra Española de la Independencia o Guerra Peninsular. Esta segunda denominación refleja perfectamente lo que la guerra fue desde el punto de vista de las dos nobles naciones de la Península Ibérica: una guerra nacional de liberación emprendida con inmensos sacrificios sobre el escenario de los respectivos territorios de España y de Portugal.

La defensa francesa del Castillo de Burgos marca el límite de la explotación por Wellington del éxito en Salamanca. Ambas efemérides, —una victoria anglo-hispano-portuguesa y una firme resistencia francesa— se inscriben en la misma campaña, la de 1812.

Si distinguimos entre las operaciones de carácter estratégico que rodean a la Batalla propiamente dicha y la durísima confrontación del día 22 de

(*) Secretario Permanente del Instituto de Estudios Estratégicos.

julio de 1812 junto a los dos pequeños cerros —el Arapil Grande y el Arapil Chico— que miran a la histórica ciudad de Salamanca desde el sur del Río Tormes, tenemos que afirmar que los soldados y guerrilleros españoles cumplen la función periférica en los márgenes de la Zona de Operaciones y que los aliados angloportugueses se hicieron cargo, brillantemente, de la función central. En la Batalla de los Arapiles propiamente dicha, son los soldados ingleses y portugueses los que luchan cuerpo a cuerpo contra las tropas del Mariscal Marmont. En cambio, en el asalto al Castillo de Burgos del inmediato otoño, la participación española será fundamental.

La Batalla de los Arapiles constituye un modelo de batalla simétrica y equilibrada que algunos tratadistas han comparado con la Batalla de Waterloo. Y es verdad que hay algunos elementos comunes. Pero, en realidad, fue una batalla mucho más dinámica que la que acabó con la carrera de Napoleón junto al famoso Camino de las Damas. Aquí hubo el mismo esquema general por parte de Wellington —esperar la batalla con un despliegue en línea—, y el mismo principio por parte de la vanguardia de Marmont —lanzarse al ataque con fuertes columnas. Pero la reacción ofensiva de Sir Arthur Wellesley fue, en los Arapiles, mucho más temprana y compleja que la contundente perseverancia en la defensa del orden de batalla inicial con que en Waterloo agotó la escasa paciencia del Emperador de los franceses.

En torno a Salamanca, en la Campaña de 1812, dos Ejércitos, indiferentes a la ocupación permanente del territorio, se buscan y se disputan la posesión temporal de pequeñas zonas que les permitan abordar con ventaja la presumible batalla en condiciones de victoria. A la maniobra ofensiva de envolvimiento simple, que insinúa la vanguardia de Marmont, replica Wellington con una contramanioobra de ataque por dos puntos entre los que resultará atenazada el ala francesa (la vanguardia) que, imprudentemente, se había desprendido del grueso.

NIVEL POLÍTICO

La batalla de Salamanca, o mejor dicho, de los Arapiles, queda inscrita en el marco de la Guerra Peninsular (1808-1813), también llamada para orgullo de los españoles Guerra de la Independencia. Es importante indicar desde el principio de esta breve síntesis, que el éxito de Wellington en los Arapiles de Salamanca señala el principio del fin de la dominación de José Bonaparte, es decir, el primer gran paso hacia la liberación del territorio nacional. Es el episodio culminante de la Guerra Peninsular librada entre Napoleón e Inglaterra a partir de 1807 a lo largo del gran eje de operaciones BAYONA - FUENTERRABIA - VITORIA - BURGOS - SALAMANCA - CIUDAD RODRIGO - OPORTO.

Esta circunstancia explica la parquedad de los efectivos españoles y da razón también de la escasa implicación en las operaciones de los marisca-

les que, como Jourdan, en Madrid; Soult, en Sevilla y Suchet, en Valencia, obedecían a la política de reconciliación de José Bonaparte con más interés que a la estrategia de aniquilamiento del Ejército británico preconizada por Napoleón.

La campaña de 1812 sigue al repliegue durante 1811 del Ejército de Portugal y a la sustitución de su jefe, Massena, por el Mariscal Marmont. El 31 de marzo el nuevo mando francés emprendió una ofensiva sobre el Río Agueda para aliviar la presión anglo-portuguesa sobre Badajoz y Ciudad Rodrigo. El fracaso francés da pie a Wellington para que sean reconquistadas ambas ciudades antes del 6 de abril y para ocupar, por sorpresa, con la 2.^a División (Hill) el Puente Almaraz, sobre el Tajo.

Con ello Wellington había logrado dificultar el enlace de Marmont —valle del Duero— con Soult —valle del Guadalquivir había conseguido que Jourdan —valle del Tajo— negara a uno y a otro el refuerzo que pedían, temeroso de que, en su esperada ofensiva, Wellington optara por seguir la ruta hacia Madrid.

NIVEL ESTRATÉGICO GENERAL

Las operaciones centrales de la campaña de 1812 en la Península Ibérica (Valle medio del río Duero) ponen de relieve como rasgo fundamental la escasa coordinación de los mariscales franceses con responsabilidades sobre el territorio.

Cuando el 13 de junio lance Wellington con 50.000 hombres su ofensiva sobre Salamanca, Marmont se verá obligado a salir de la ciudad para poder reunir fuera de ella los efectivos que tenía de guarnición dispersos por varias ciudades del valle del Duero.

Los fuertes salmantinos (o conventos) de La Merced, San Cayetano y San Vicente resisten el asedio hasta el día 26, a la vista del Ejército de Marmont que ha optado por acampar al Norte de la ciudad. El historiador francés George Roux ha calificado de sagaz a este movimiento de retirada, porque ciertamente era un modo inteligente de ganar tiempo para la reunión de los efectivos.

Wellington, por fin, se dispone a perseguir a un Marmont que todavía no ha coronado la reunión de sus fuerzas. Le obliga a atravesar el Duero entre Toro y Castronuño; pero no acierta a impedir que la noche del 16 de julio, Marmont, con maestría y audacia, repase el Duero por Tordesillas y Nava del Rey, se coloque a la espalda de Wellington quien, bien informado por las guerrillas españolas de Julián Sánchez, ha ordenado el repliegue de las seis divisiones de su Ejército, equivalente en fuerza al que manda Marmont: 46.000 hombres, distribuidos en ocho divisiones muy escasas de caballería, incluyendo los 11.000 hombres de Bonnet, recién llegados de Asturias.

NIVEL ESTRATÉGICO OPERATIVO

El momento culminante de las operaciones se produjo a lo largo de una extraordinaria situación pocas veces dada en la historia de las campañas militares: la marcha en paralelo de dos ejércitos prácticamente equivalentes en efectivos.

La capacidad de marcha del Ejército francés se puso a prueba durante los seis días siguientes a su paso del Duero. Wellington consigue rehusar la batalla al final de todos ellos, y el 21 toma contacto con Salamanca adelantándose a su adversario.

Durante este tiempo el Ejército de Wellington ha combatido en Castrejón, ha intentado acampar en Cantalpino y ha logrado llegar incólume el día 20 a los Altos de San Cristóbal, mientras el Ejército de Marmont, en paralelo, no ha dejado de acosarle en Cantalapiedra, le ha arrojado de Cantalpino y se ha adelantado a Wellington con la ocupación de Aldea Rubia a la vista de Salamanca.

El 21 de julio, Wellington domina el puente romano de Salamanca y se hace dueño de los vados de Santa Marta y Aldea Luenga. Una impresionante tormenta vespertina le obliga a pernoctar sobre el vado de Santa Marta, Tejares y Cabrerizo. Los hombres de Marmont, que se han extendido por el sur hasta Alba de Tormes (de donde se escapa el Conde de España) y por el Norte hasta Calvarrasa de Arriba, tienen que detenerse y pernoctan en su mayoría entre Encinas de Abajo y Babilafuente.

El primer objetivo francés fue cumplido. La ofensiva del británico ha quedado congelada. El segundo objetivo —su aniquilamiento— reiteradas veces recordado por los correos de Napoleón, está al alcance de los mariscales franceses si logran fijarle en torno a Salamanca hasta la fácil e inminente reunión de los Ejércitos de Marmont y de Jourdan.

NIVEL TÁCTICO GENERAL

La clave que desencadena la batalla propiamente dicha debemos situarla en la desdichada iniciativa de la vanguardia francesa a lo largo de la jornada del 22 de julio a partir del Arapil Grande hacia Portugal por el Sur de Salamanca.

Al amanecer del 22 de julio se lucha encarnizadamente por la propiedad de los dos Arapiles —dos cerros que desde el Sur dominan Salamanca, los pasos del Tormes y el camino de Ciudad Rodrigo—. Marmont será dueño del Arapil Grande, y Wellington, del Arapil Chico. En la ermita de Nuestra Señora de la Peña el desgaste de ambos contendientes es muy grande, pero se imponen los franceses. Sin que se renueven los combates, a lo largo de la mañana, se produce el paso del río Tormes por los dos Ejércitos en su totalidad.

Hacia mediodía de una jornada extremadamente calurosa, Wellington, que mantiene su derecha apoyada en el Arapil Chico y su vanguardia de Caballería sobre Calvarrasa de Abajo, es decir, mirando hacia el Este y dando espalda a Portugal, presiente que los franceses se proponen (marchando desde Arapil Grande) cortarle la retirada por la ruta que queda a su alcance, la de Ciudad Rodrigo.

Cautelosamente, Wellington va dando las órdenes oportunas para que su orden de batalla se transforme en una escuadra con el vértice en Arapil Chico, a donde se traslada personalmente, y con el lado derecho apoyado en la vereda que va desde el poblado de Los Arapiles a las aldea de Miranda de Azán. La orden es obedecida prontamente ya que el abanico de caminos que salen del puente romano de Salamanca hacia el sur da facilidades para todos los movimientos.

Sobre las dos de la tarde, los dos Generales de la vanguardia francesa —Maucune, de la 6 división, y Thomiers, de la 7— que, como en los días anteriores, se consideraban la punta de un orden de marcha paralelo al repliegue del inglés, se toman la iniciativa de bajar impetuosamente desde la zona amesetada que ocupaban al Sur del poblado de Los Arapiles Atacan a la extrema derecha inglesa, que no había iniciado marcha alguna en previsión de que Wellington tomara una decisión distinta al repliegue habitual en los días anteriores.

NIVEL TÁCTICO PARTICULAR

En síntesis, la maniobra que aporta a Wellington la victoria puede reducirse al éxito de la tenaza que destruye a la vanguardia francesa y deja en condiciones de inferioridad al grueso.

Desde uno y otro Arapil, Wellington y Marmont captaron al punto el significado de la incidencia. Se había producido una articulación débil en el centro de la columna francesa, que hubo de virar hacia el enemigo para convertirse en línea. El ala desprendida del grueso, es decir, la vanguardia francesa, carecía de fuerza suficiente para golpear con éxito en una zona que Wellington estaba reforzando con una segunda línea.

Wellington, con indudable oportunidad y acierto, ordenó a sus divisiones de la primera línea estas tres acciones:

a) A su extrema derecha —3.^a División de Packerman y Caballería de D'Urban (portuguesa)— una acción de envolvimiento del conjunto Thomiers-Maucune, por Miranda de Azán.

b) Al centro de su derecha —4.^a y 5.^a Divisiones reunidas al mando de Cole— un ataque frontal contra el punto debilitado en el centro francés, arrancando desde el pueblo de Los Arapiles y dejando al margen izquierdo el mayor de los cerros (Arapil Grande).

c) A su inmediata reserva, realmente una sola Brigada (Pack) adelantada sobre el vértice de la escuadra, un ataque frontal demostrativo contra el centro francés mejor consolidado sobre el terreno, es decir, contra el mismísimo Arapil Grande.

A las tres de la tarde, un disparo aislado de cañón hiere gravemente a Marmont cuando se disponía en el Arapil Grande a tomar su caballo para acudir personalmente a la recomposición del ala izquierda de su despliegue. Por sucesión reglamentaria recae el mando en Bonnet, el Jefe de la División 8—, incorporada al Ejército desde Asturias por Tordesillas. Bonnet estaba todavía lejos del Arapil Grande.

Una hora más tarde es Bonnet quien resulta herido. Bonnet había acercado su División desde Calvarrasa de Arriba a la espalda de Arapil Grande desde la que había adelantado la 2.ª División de Claussel hasta tomar contacto con Maucune.

Le sucede Claussel que, a duras penas, logrará reunir en Arapil Grande restos de las Divisiones de Thomiers y Maucune con las Divisiones 1.ª (Foy) y 3.ª (Ferey). Sarrub (4.ª División) y Bremiers (5.ª División). Son lanzados contra la Brigada Pack, a la que arrollan y persiguen hasta las mismas casas del poblado de Los Arapiles. Es la última reacción ofensiva del ejército francés.

Pero Wellington observa que sus hombres han logrado atenuar a la artillería francesa adelantada hacia este pueblo. Packman hace estragos sobre los cuadros de infantería francesa que se oponen a su ataque de flanco y rechaza los débiles contraataques de la caballería francesa que envía Claussel para que se sostengan en orden.

Seguro de que en la reiteración de los esfuerzos está la clave de la victoria, Wellington no deja de reforzar a Cole con efectivos de la segunda línea (1.ª, 6.ª y 7.ª Divisiones).

Los ingleses son rechazados una y otra vez. El empleo como tropas de refresco de una parte de la División de Clinton (6.ª) y de la totalidad de la División de Campbell (1.ª) contra el Arapil Grande, cuando los franceses acusan síntomas de agotamiento, propicia la orden de retirada dada por Claussel, que hubo de ejecutar ordenadamente Foy porque Claussel también resultó herido. Maucune cubre heroicamente el retroceso del grueso francés.

Todavía disponía Wellington, para rematar su éxito táctico, de la Brigada de Carlos de España —unos 4.000 hombres—, de los 1.000 lanceros del guerrillero charro Julián Sánchez y de los 5.000 portugueses de Beresford, incorporados a la zona de Las Torres durante la batalla desde diferentes puntos de la zona. Pero renuncia a la persecución, quizás impresionado por la entidad de sus bajas.

El campo de batalla presentaba un aspecto desolador. Frente a las 5.000 bajas de los aliados, los franceses dejaron 2.000 muertos, 3.000 heridos y 7.000 prisioneros.

LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA BATALLA

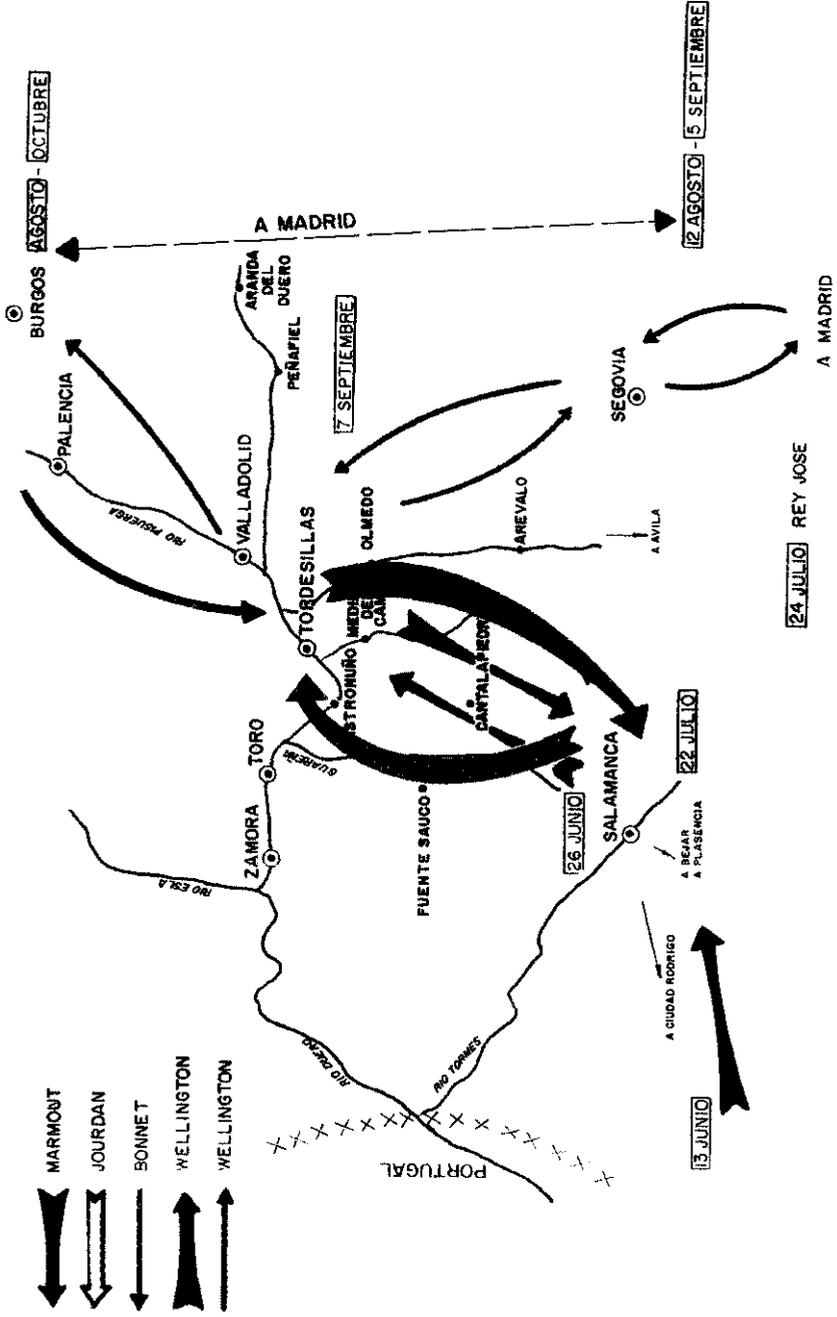
Las palabras del historiador-cronista Napier, siempre pegado al cuartel general del Lord británico, son dramáticas. *«Pero cuando Packerman hubo, con efecto, envuelto la izquierda del enemigo, y Foy se deslizó al bosque, Marmont vio terminada su tarea: la cresta de la montaña quedó sombría y silenciosa y todo el Ejército francés pareció desvanecerse en la oscuridad».*

Junto a Jourdan, el Rey José había sabido en El Espinar, el día 27, que Marmont llevaba la iniciativa. Sus 14.000 hombres estaban todavía el 24 cerca de Fontiveros, en ruta hacia Peñaranda de Bracamonte, cuando se recibió la noticia de su derrota del 22. José decidió la vuelta a Madrid, renunciando tanto a reunirse en Valladolid con Clausel y Marmont como a formar cuerpo con Soult en Andalucía para una contraofensiva.

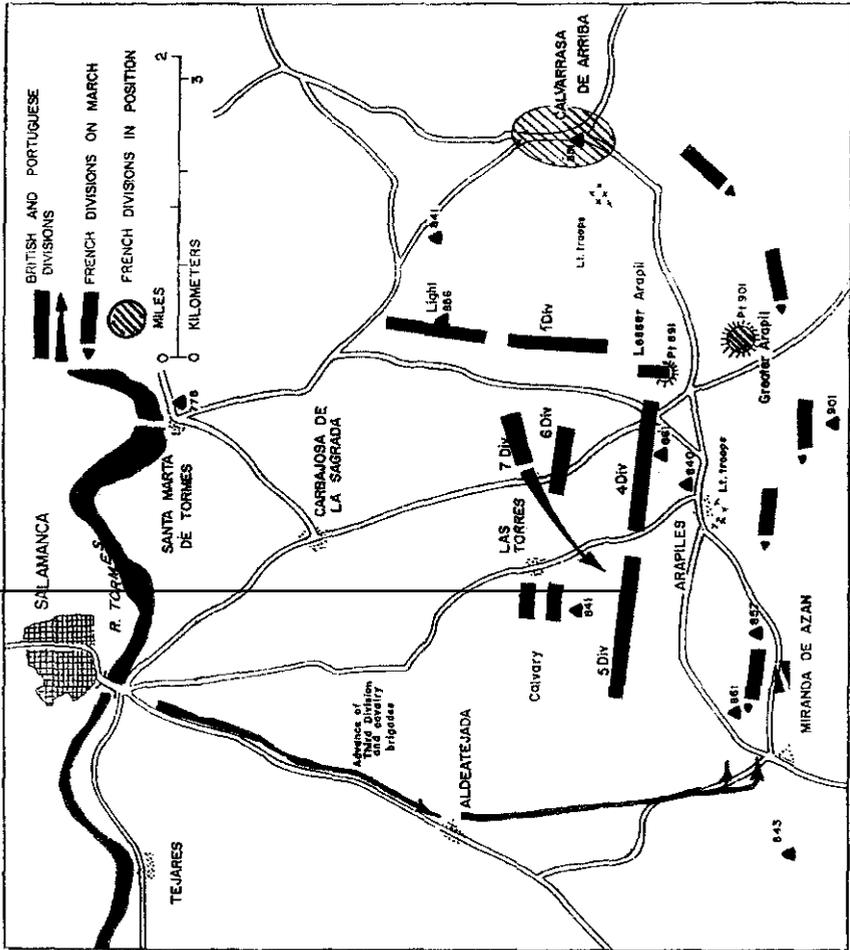
Libre de obstáculos, Wellington entró el 30 de julio en Valladolid y el 12 de agosto en Madrid, donde se le rinden los 1.200 franceses que José I ha dejado en los cuarteles del Retiro en su marcha a Valencia junto a Souchet.

BATALLA DE LOS ARAPILES

I- TEATRO DE OPERACIONES

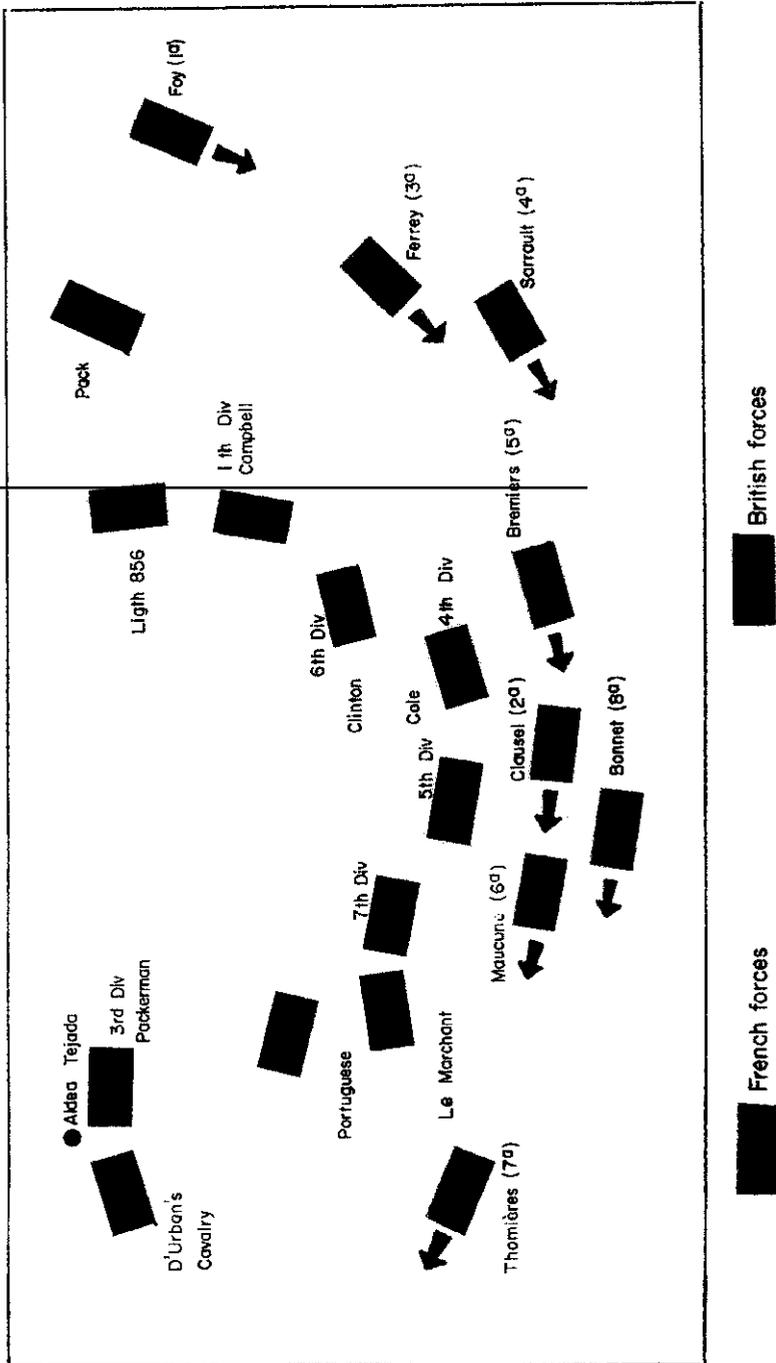


BATALLA DE LOS ARAPILES 3.- Despliegue inicial



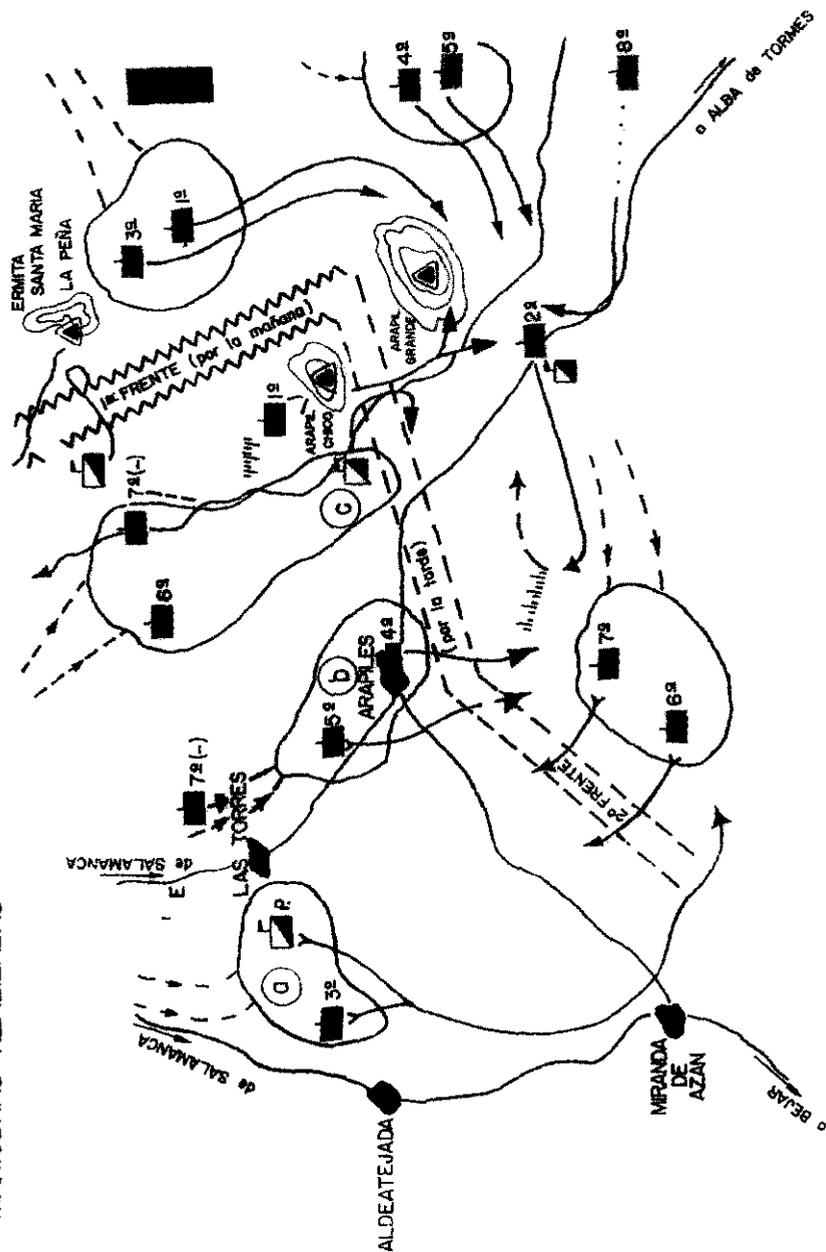
BATALLA DE LOS ARAPILES

4.- PRIMER MOVIMIENTO FRANCÉS



BATALLA DE LOS ARAPILES

6.- MANIOBRAS REALIZADAS



BATALLA DE LOS ARAPILES

7.- REACCION OFENSIVA ALIADA

